

Timor Oriental

Gestión macroeconómica en el camino a la independencia



La economía de Timor Oriental se vio gravemente perturbada por la violencia que siguió al referéndum de 1999, en el cual la población se pronunció a favor de la independencia del territorio, hasta entonces bajo dominación indonesia. Con firme apoyo de la comunidad internacional, Timor Oriental está reconstruyendo su economía y avanzando hacia una gestión económica independiente. ¿Qué se ha hecho para alcanzar estos objetivos y qué dificultades quedan por superar?

Luis M. Valdivieso y Alejandro López-Mejía

TIMOR ORIENTAL, con una población de unos 900.000 habitantes a principios de 1999 y un territorio de 14.600 km², incluyendo las islas de Ataúro y Jaco y el enclave de Oecussi, en la mitad occidental de la isla de Timor (véase el mapa), estuvo sujeto durante más de cuatro siglos a la dominación portuguesa, que cesó en 1975, cuando el territorio fue anexado por Indonesia. Tras un largo período de agitación política y social, en mayo de 1999 las Naciones Unidas, Indonesia y Portugal convinieron en llevar a cabo un referéndum —realizado el 30 de agosto de 1999— sobre la futura situación jurídica de Timor Oriental. El referéndum dio lugar a un pronunciamiento abrumadoramente mayoritario de la población a favor de la independencia, pero suscitó una gran violencia, que provocó el desplazamiento de dos tercios de la población, graves pérdidas de vidas, daños materiales y graves trastornos para la economía.

La comunidad internacional tuvo una reacción sin precedente ante el infortunio padecido por Timor Oriental. A mediados de septiembre de 1999 se desplegaron fuerzas internacionales de mantenimiento de la paz que mitigaron rápidamente los problemas de seguridad y facilitaron el suministro de ayuda humanitaria. En octubre el Parlamento de Indonesia revocó la anexión de Timor Oriental, despejando el camino para que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas estableciera la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET), con amplias facultades para administrar el territorio hasta la independencia.

Accediendo a una solicitud del Secretario General de las Naciones Unidas, varios organismos multilaterales y bilaterales se unieron a los órganos de las Naciones Unidas y a los timorenses en la evaluación de las necesidades vinculadas a la reconstrucción,

incluidos el financiamiento externo, la asistencia técnica y la capacitación. El Banco Mundial encabezó esta evaluación y el diseño del programa de reconstrucción, mientras que el FMI se centró en la elaboración de marcos macroeconómicos, institucionales y jurídicos básicos.

La reconstrucción exigía:

- La restauración de la ley y el orden público.
- El restablecimiento de las estructuras y los sistemas estatales.
- La reconstrucción de las instituciones necesarias para el funcionamiento de una economía de mercado.
- La normalización de las relaciones con Indonesia.
- La plena participación de los habitantes.

La labor de reconstrucción resultó aún más compleja debido a la fragilidad del sistema económico que el país había heredado de la administración indonesia.

El sistema económico antes del referéndum

A mediados de la década de los noventa Timor Oriental era una de las provincias más pobres de Indonesia; su renta anual per cápita era de unos US\$350. La tasa de inflación era inferior al 10% y el PIB real crecía rápidamente (alrededor del 10% anual), impulsado por desembolsos de capital en infraestructura financiados en gran medida por transferencias provenientes del presupuesto central de Indonesia (véase el gráfico en la pág. 20).

Como secuela de la crisis asiática, el producto de Timor se redujo, aunque menos que el promedio correspondiente a Indonesia; se elevaron las tasas de inflación y de interés, y aumentaron la velocidad de circulación del dinero (la rapidez con que el dinero cambia de manos en una economía como consecuencia de las transacciones realizadas) y la desintermediación crediticia (las perturbaciones del flujo normal de fondos entre prestamistas y prestatarios). Las transferencias fiscales provenientes del gobierno central de Indonesia disminuyeron pronunciadamente, lo que obligó a reducir el gasto de capital. Sin embargo, el gasto salarial no varió, debido a rigideces impuestas por una administración provincial sobredimensionada. El déficit medio de la balanza en cuenta corriente de Timor Oriental fue equivalente a casi un tercio del PIB en el período 1995–98, lo que refleja la magnitud de la brecha ahorro-inversión del sector público. La mayor parte del comercio se realizaba con otras provincias de Indonesia. Se exportaban sobre todo productos agrícolas (principalmente café), y se importaban productos alimenticios, petróleo y materiales de construcción.

El sistema de pagos y la administración pública eran versiones provinciales de los de Yakarta. A mediados de 1999 había ocho bancos comerciales, la mitad de ellos estatales, que liquidaban sus pagos a través de la sucursal local del banco central de Indonesia. La preparación del presupuesto no se guiaba por los indicadores económicos tradicionales y no había una gestión exhaustiva del efectivo. La provincia disponía de escasa capacidad de administración, ya que muy pocos de sus residentes ocupaban cargos gerenciales.

En resumen, el sistema económico que surgió de la administración indonesia carecía de capacidad gerencial nativa y promovía una “cultura de dependencia” con respecto al gobierno, fuente principal de empleo, subsidios y transferencias, las

cuales crearon una infraestructura cuyo mantenimiento resultaba sumamente costoso.

Impacto de la violencia a corto plazo

La violencia de principios de septiembre de 1999 suscitó una aguda escasez de bienes y servicios, y el comercio se redujo gravemente debido a las perturbaciones del transporte y la distribución. Se estima que el PIB real se redujo más de un tercio en 1999. La escasez de suministros y la eliminación de subsidios provocó grandes alzas. El sistema bancario y de pagos cesó de funcionar. Todos los edificios bancarios fueron destruidos y las transacciones pasaron a realizarse en efectivo, la mayor parte de los pagos en rupias indonesias. Comenzaron a circular algunas monedas extranjeras, con la consiguiente distorsión de los precios relativos dada la falta de un mercado financiero. En la práctica, el gobierno dejó de funcionar. La administración tributaria y aduanera fue desmantelada; los equipos de oficina y los registros fueron trasladados o destruidos, y cesó la recaudación fiscal. Cesaron las transferencias presupuestarias desde Yakarta. El desplazamiento general de la población, incluido el de empleados públicos y funcionarios bancarios, provocó una aguda escasez de trabajadores; las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales pasaron a ser prácticamente las únicas fuentes de empleo, ofreciendo salarios muy superiores a los anteriores al referéndum.

En este contexto, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCAH) lanzó una campaña de captación de fondos, fijando una meta inicial de US\$199 millones (aproximadamente el 90% del PIB de Timor Oriental de 1999) a fin de proporcionar asistencia humanitaria hasta el 30 de junio de 2000; el Banco Mundial estimó que la reconstrucción costaría alrededor de US\$300 millones a lo largo de tres años (Banco Mundial, 1999) y las Naciones Unidas estimaron que la operación de la UNTAET tendría un costo de unos US\$700 millones hasta el final de 2000. Simultáneamente, el FMI ayudó a la UNTAET a elaborar un marco macroeconómico que garantizara el uso y la adecuada contabilidad de los recursos puestos a disposición de Timor Oriental.

Principales características de la estrategia

En noviembre de 1999 el personal técnico del FMI propuso una estrategia encaminada a revitalizar el sistema de pagos, elaborar un marco fiscal básico y establecer un programa de asistencia técnica. Las medidas esenciales previstas para revitalizar el sistema de pagos eran elegir la moneda de curso legal y establecer una autoridad monetaria. Teniendo en cuenta la situación política y económica imperante, Timor Oriental adoptó como única moneda de curso legal el dólar de EE.UU., con el fin de eliminar las distorsiones provocadas por la utilización de diversas monedas. Las autoridades de Timor Oriental aspiraban a introducir con el tiempo una moneda nacional, pero los técnicos del FMI, aunque consideraron atendible esta aspiración, recomendaron esperar a que Timor Oriental contara con un mercado financiero en funcionamiento, así como una política financiera bien concebida y marcos institucionales y jurídicos adecuadamente desarrollados. Inicialmente, una autoridad monetaria —la Oficina Central de Pagos— se encargaría de prestar servicios básicos de depósito y pagos, principalmente para el sector público, y de facilitar el desarrollo de los mercados de

divisas y dinero mediante la adopción de procedimientos de otorgamiento de licencias y supervisión bancaria internacionalmente aceptados.

En el marco de la estrategia fiscal se preveía la adopción de un presupuesto viable respaldado por un sistema tributario justo, transparente, eficiente y de fácil administración, así como un plan que garantizara la prestación de servicios públicos básicos. Se preveía también el establecimiento de la Autoridad Fiscal Central, encargada de formular la política tributaria y administrar la recaudación fiscal, y diseñar y coordinar la ejecución del programa del gasto público.

Para ejecutar la estrategia propuesta se requería un programa general de asistencia técnica. Timor Oriental necesitaba asistencia inmediata del FMI para diseñar y aplicar un marco de política macroeconómica y establecer y poner en funcionamiento la Autoridad Fiscal Central y la Oficina Central de Pagos. Se requería asimismo considerable asistencia de mediano plazo para poner a Timor Oriental en condiciones de realizar la gestión macroeconómica y el diseño y el análisis de la política económica.

Evolución hasta noviembre de 2000

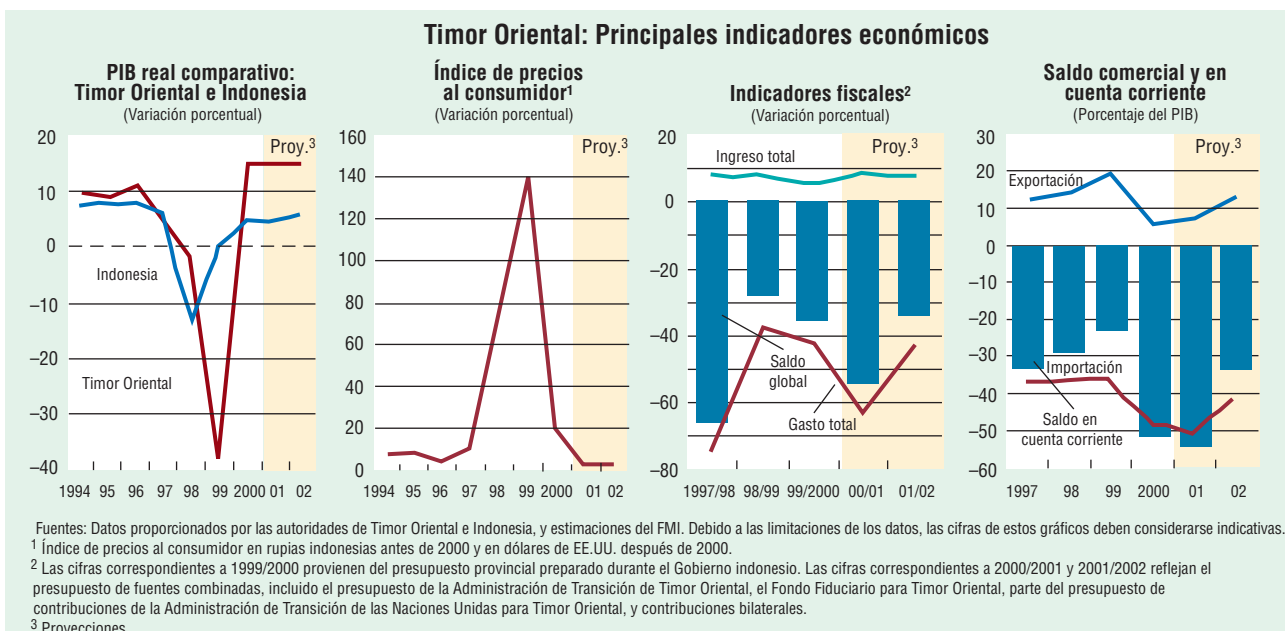
La actividad económica se revitalizó vigorosamente en 2000, a lo cual contribuyeron principalmente los sectores del comercio, los servicios y la construcción, cuyas actividades están estrechamente vinculadas con la presencia internacional y los programas de reconstrucción realizados en Timor Oriental. Las importaciones han aumentado debido a una considerable afluencia de asistencia oficial y un sostenido incremento de las importaciones del sector privado; las exportaciones, en cambio, han seguido disminuyendo. La tasa de inflación es baja y se han reducido las diferencias de precios entre los diferentes distritos.

El desempleo, sin embargo, sigue siendo alto. Resulta cada vez más difícil contratar y retener empleados públicos, porque

el personal de las Naciones Unidas y de las instituciones financieras internacionales recibe salarios muy altos y porque la Administración de Transición de Timor Oriental (ATTO) aplica una escala salarial inflexible, ya que establece un mismo salario para los trabajadores de una misma categoría, independientemente de su experiencia. Se ha fijado en US\$135 el salario medio mensual de los empleados públicos, muy superior a los salarios pagados en Indonesia y otros países con un PIB per cápita similar. Así, aunque el número de empleados públicos de Timor Oriental no es excesivo (aproximadamente un tercio de los que constituían la administración provincial indonesia), el gasto salarial superó el nivel previsto en el presupuesto provisional (véase Valdivieso y otros autores, 2000 y FMI, 2000).

El presupuesto provisional, preparado por la UNTAET con respaldo técnico del FMI, orientó el gasto público en Timor Oriental en el primer semestre de 2000. El 1 de julio de ese año fue reemplazado por el primer presupuesto consolidado de la ATTO (que cubrió el ejercicio de 2000/2001), preparado por la Autoridad Fiscal Central y examinado y modificado marginalmente en noviembre para dar cabida a un mayor gasto público.

La ejecución del presupuesto fue más lenta de lo previsto, aunque empezó a acelerarse hacia el final del año. Los mecanismos utilizados para incrementar el ingreso tributario —principalmente un derecho de importación del 5%; diversos impuestos específicos sobre el consumo; un impuesto sobre las ventas del 5% que recae sobre las importaciones comerciales; un impuesto del 10% sobre los servicios, y regalías e impuestos aplicables a la producción de petróleo y gas— han dado resultados satisfactorios, pero es necesario mejorar la recaudación de las tarifas de los servicios públicos. Con excepción de los salarios, el gasto de la ATTO y el gasto en reconstrucción financiado a través del Fondo Fiduciario para Timor Oriental (administrado por el Banco Mundial) ha sido inferior al previsto. El bajo nivel de gastos se explica por los problemas administrativos



Seis enseñanzas vinculadas a la asistencia a Timor Oriental

Aunque sería prematuro enunciar conclusiones definitivas, la experiencia acumulada a través de la asistencia brindada a Timor Oriental por organismos internacionales, donantes bilaterales y otras entidades permite extraer seis enseñanzas principales:

- Es útil coordinar desde el comienzo los programas de asistencia. Se facilita así la evaluación y determinación del orden de prioridad de las necesidades y se reducen las demandas que imponen los expertos externos sobre el escaso tiempo de los expertos locales.

- Al adoptarse con prontitud un marco legal y reglamentario básico que pueda hacerse cumplir fácilmente, se reduce la incertidumbre. Este marco debe ser sencillo, pero suficientemente general como para reducir al mínimo el margen de discrecionalidad de su aplicación.

- Se puede agilizar el proceso de ejecución de la política económica mediante una clara delimitación de facultades, cometidos y obligaciones dentro de cada órgano consultivo o a cargo de la toma de decisiones, y entre los distintos órganos de este género.

- Debe darse prioridad al establecimiento de instituciones clave, a las que deben asignarse fondos suficientes para financiar una dotación de personal adecuada y para la formación de capacidad gerencial local.

- El marco macroeconómico básico no tiene que ser complicado para facilitar la adopción de decisiones bien concebidas. La asignación de recursos en la economía debe estar orientada en forma eficiente por el mercado, y con tal fin deben restablecerse rápidamente los servicios bancarios y de pagos, teniendo en cuenta la eficiencia y la competencia; además un marco fiscal básico y viable debe adoptarse y hacerse cumplir desde el comienzo.

- Un factor esencial de éxito es que los ciudadanos de Timor Oriental se sientan identificados con la ejecución de la estrategia de reconstrucción y el establecimiento de una gestión macroeconómica adecuada y se encarguen directamente de su realización, lo que necesariamente requiere su participación directa en todos los niveles de gobierno.

y operativos de las entidades encargadas del gasto, demoras en los suministros y adquisiciones y un largo proceso de planificación de los programas de inversión.

Se prevé que en los próximos tres años el déficit fiscal de Timor Oriental se financiará enteramente mediante donaciones. Tras las reuniones de Tokio (diciembre de 1999), Lisboa (junio de 2000) y Bruselas (diciembre de 2000), los donantes desembolsaron US\$150 millones (alcanzándose así plenamente el objetivo de la versión revisada de la campaña especial de la OCAH), lo que ha permitido a los organismos de las Naciones Unidas brindar una amplia gama de servicios humanitarios. El programa de gasto de capital contó con el respaldo de compromisos financieros asumidos ante el Fondo Fiduciario para Timor Oriental por un monto de US\$166 millones, que permite cubrir más de la mitad de las necesidades trienales de reconstrucción estimadas, y compromisos de suministro de asistencia bilateral por US\$149 millones hasta la finalización del primer semestre de 2003. Los donantes se han comprometido también a proporcionar US\$55 millones adicionales, suma que debería bastar para satisfacer las necesidades netas de financiamiento presupuestario de la ATTO hasta que concluya el primer semestre de 2001. Por último, para respaldar actividades de la UNTAET hasta junio de 2001 los Estados miembros de las Naciones Unidas han aprobado gastos por casi US\$1.000 millones, que probablemente traerán consigo una mínima proporción de obligaciones sobre el presupuesto de un futuro gobierno de Timor Oriental.

En el sector financiero los logros han sido dispares. El volumen de las transacciones realizadas en el mercado de divisas (es decir el valor total de las ventas y compras de divisas) aumenta rápidamente, y el tipo de cambio del dólar de EE.UU. frente a la rupia indonesia tiende a ser similar al registrado en el mercado de Yakarta. Han comenzado a operar dos bancos extranjeros, y otros tienen interés en hacerlo. La demanda de depósitos bancarios ha aumentado rápidamente pero, debido a la falta de colateral, ningún banco comercial ha otorgado crédito, salvo para operaciones de préstamos secundarios en el marco del Fondo Fiduciario para Timor Oriental. Desde enero de 2000, todos los pagos presupuestarios se realizan en dólares de EE.UU. Esta moneda se utiliza cada vez en mayor medida, pero la rupia sigue siendo el medio de pago de más amplia utilización en todo el

territorio, en tanto que el dólar australiano circula principalmente en la capital, Dili.

A lo largo del año la UNTAET ha tomado medidas encaminadas a incrementar la participación de los ciudadanos de Timor Oriental en la adopción de decisiones. Cinco de los nueve miembros del Gabinete son timorenses, al igual que los 36 miembros del Consejo Nacional, órgano que se consulta en todas las decisiones de política. El esfuerzo de nombrar a ciudadanos de Timor Oriental en cargos administrativos se está llevando a cabo. La labor encaminada a establecer la Autoridad Fiscal Central y la Oficina Central de Pagos y marcos regulatorios conexos ha avanzado conforme a lo previsto. Se sancionaron normas regulatorias de ejecución presupuestaria y determinación de un marco tributario (véanse los detalles en <http://www.easttimor.com>); la Tesorería está en funcionamiento y se ha avanzado en la creación de una administración tributaria. La Oficina Central de Pagos ha sancionado varios reglamentos, inspirados en los Principios Básicos del Comité de Basilea de Supervisión Bancaria, que permiten el funcionamiento de casas de cambio y bancos. Se están elaborando normas sobre otorgamiento de licencias a instituciones financieras del sector no bancario. La asistencia técnica y financiera proporcionada por el FMI, el Banco Mundial y fuentes bilaterales ha sido decisiva para establecer la Autoridad Fiscal Central y la Oficina Central de Pagos. Cabe mencionar, por último, el considerable avance de las negociaciones con Indonesia, incluida la determinación de las fronteras terrestres y marítimas, la reconstrucción de archivos y la regularización de los pagos de jubilaciones a los empleados públicos jubilados de Timor Oriental. Han comenzado a extraerse varias enseñanzas de la experiencia de los programas de asistencia en Timor Oriental (véase el recuadro).

Problemas pendientes

Timor Oriental se verá ante la tarea de crear un entorno que permita incentivar la inversión privada a largo plazo, para hacer de ella el motor del crecimiento económico. Sólo mediante tasas de crecimiento económico altas y sostenidas, Timor Oriental podrá combatir eficazmente el desempleo y la pobreza y reducir e ir eliminando la dependencia con respecto a las donaciones externas.

La probabilidad de una inversión privada floreciente aumentará si el país causa una buena impresión a los inversionistas en



Luis M. Valdivieso (izq.), asesor, y Alejandro López-Mejía, economista, del Departamento de Asia y el Pacífico del FMI.

relación con la seguridad interna, la estabilidad política y económica y apropiados marcos regulatorios e institucionales. Para mejorar el ambiente de seguridad interna es necesario avanzar hacia la resolución de los problemas de los refugiados, la determinación de las fronteras y el libre tránsito al enclave de Oecussi a través de

Timor Occidental. Para promover la estabilidad política, el programa de transición política que, según lo previsto, habrá culminado al final de 2001, debe ser respaldado por una amplia campaña de educación civil y por la creación de instituciones políticas debidamente estructuradas y dotadas de adecuado financiamiento.

La orientación de la política fiscal de Timor Oriental es un elemento esencial de las medidas encaminadas a lograr y mantener la estabilidad macroeconómica. Aunque la adopción del dólar de EE.UU. como moneda de curso legal eliminó la posibilidad de un financiamiento inflacionario del presupuesto, Timor Oriental deberá adoptar medidas de incremento del ingreso fiscal y estricto control del gasto público si desea lograr la estabilidad fiscal en el contexto de una eventual disminución de las donaciones externas en el futuro. El control del gasto podría exigir una reducción del gasto salarial y el gasto en bienes y servicios. Será difícil reducir el gasto salarial debido a las distorsiones existentes y el nivel de funcionarios que probablemente necesitarán las entidades de reciente creación, incluido el Ejército.



La gestión macroeconómica de Timor Oriental tras la independencia

La perspectiva timorenses

José Ramos Horta y Emilia Pires

EL 30 DE AGOSTO de 1999, el pueblo de Timor Oriental fue objeto de admiración mundial por su firme decisión de establecer la democracia. Más del 98% de los votantes resistieron a la intimidación y emitieron su voto en forma ordenada y pacífica, optando por independizarse de Indonesia. La disciplina, paciencia, y dignidad demostradas ese día dejarán una marca de distinción para el país tras la transición a la plena independencia. En nuestra larga lucha, hemos tenido que tomar decisiones difíciles y a veces dolorosas. Para establecer un marco macroeconómico sólido, tendremos que tomar otras decisiones difíciles. Una vez más, el mundo verá que, en lugar de optar por el camino más fácil, Timor Oriental adoptará las decisiones que sean necesarias para el futuro desarrollo de la nación.

El gabinete de Timor Oriental, nombrado por la Administración de Transición de las Naciones Unidas, ya ha respaldado las políticas que permitirán establecer un marco para la estabilidad macroeconómica. Las medidas encaminadas a in-

crementar el ingreso mediante un régimen tributario justo y la reducción de una administración pública sobredimensionada —heredada del gobierno anterior— han demostrado nuestra adherencia a principios de gestión fiscal prudente. Durante el período de transición se ha adoptado como moneda oficial el dólar de EE.UU.

Estos principios seguirán reforzándose tras la transición, a medida que Timor Oriental demuestre su firme decisión de establecer un marco fiscal sólido, respaldado por una moneda estable. Todo plan de creación de una moneda nacional incluirá medidas que garanticen un fuerte respaldo financiero y la credibilidad que esperan los mercados financieros internacionales.

El Timor Oriental independiente tendrá un gobierno eficiente que procurará mantener un gasto agregado acorde con la capacidad de absorción de la economía. Prevemos que nuestras fuentes internas de ingreso constituirán una sólida base para el financiamiento del presupuesto ordinario sin que sea necesario recurrir a la asistencia de donantes. Pese a

Para controlar el incremento de otros gastos a mediano plazo, el gasto con financiamiento de fuentes bilaterales deberá ser compatible con las prioridades del gasto de capital del sector público, y deberán vigilarse cuidadosamente las consecuencias del gasto financiado con recursos bilaterales sobre las erogaciones recurrentes a mediano plazo (sobre todo mantenimiento). Ello, a su vez, hará necesario establecer un proceso institucional formal de suscripción de acuerdos bilaterales.

Finalmente, es necesario adoptar un marco de legislación comercial, sancionar una ley de derecho de propiedad, un código del trabajo, mecanismos de solución de controversias y arbitraje, procedimientos de quiebra de empresas y un marco legal para la inversión extranjera. También deberán adoptarse medidas tendientes a que el funcionamiento de la Oficina Central de Pagos y de la Autoridad Fiscal Central siga inspirándose en sólidos principios de adecuada gestión, y a la clara determinación de las

funciones de las instituciones económicas recientemente creadas, para evitar la duplicación de funciones. **F&D**

Este artículo se basa en Luis M. Valdívieso, Toshihide Endo, Luis V. Mendonça, Shamsuddin Tareq y Alejandro López-Mejía, 2000, East Timor: Establishing the Foundations of Sound Macroeconomic Management (Washington, Fondo Monetario Internacional), cuyo texto figura en el sitio del FMI en Internet: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/etimor/index.htm>, y en Fondo Monetario Internacional, Departamento de Asia y el Pacífico, 2000, "East Timor: Recent Developments and Macroeconomic Assessment", FO/DIS/OO/149, 30 de noviembre, que también figura en: <http://www.imf.org/external/np/et/2000/eng/113000.htm>.

Bibliografía:

Banco Mundial, 1999, Joint Assessment Mission (JAM) informe publicado en <http://wbln0018.worldbank.org/eap.nsf>.

<http://www.easttimor.com> (En este sitio, de la organización no gubernamental de Timor Oriental Timor Aid, se presenta amplia información sobre el país (en inglés), incluida una lista de las regulaciones establecidas por la UNTAET).

la enorme devastación de la infraestructura del país y las perturbaciones del sistema de comercio, Timor Oriental está bien encaminado para superar el nivel de US\$17 millones que se proyecta como ingreso fiscal en el ejercicio actual.

A mediano plazo, son muy prometedoras las proyecciones de la exportación de petróleo y gas del mar de Timor (la zona marítima comprendida entre Australia septentrional y la isla de Timor; véase el mapa), y es posible que a estos ingresos se sumen los de otros yacimientos actualmente en exploración, y los provenientes de la exportación de mármol y otros metales. Se han asignado los ingresos procedentes de estos recursos en forma prudente. Además, el país podrá probablemente invertir cualquier ganancia inesperada de la exportación de energía, por ejemplo, en un fondo de dotación. Dicho fondo podría tener una función estabilizadora, salvaguardando el ingreso frente a posibles ventas de recursos que pertenecen no sólo a los ciudadanos actuales de Timor Oriental sino también a sus hijos y nietos.

Tres cuartos de nuestros habitantes trabajan en la agricultura. Tradicionalmente, los agricultores han procurado reducir su vulnerabilidad ante las perturbaciones económicas utilizando una estrategia de mínimo riesgo, en lugar de una estrategia más arriesgada de maximización del ingreso. Una vez concluida la transición, Timor Oriental desarrollará el sector agrícola tradicional mediante el uso de insumos de baja tecnología que permitan elevar el rendimiento de los cultivos. El acceso a servicios bancarios rurales y de microcrédito acelerará la expansión del sector, e incrementará su capacidad para comercializar los superávits y establecer vínculos con el sector privado. El logro de un crecimiento económico sostenido será esencial para el desarrollo rural del país.

Dado que la población es predominantemente joven, será vital lograr un crecimiento económico viable. Se hará todo lo necesario para que el sector privado se desarrolle y prospere. Trataremos de complementar el hermoso clima tropical del país con un clima de inversión igualmente atractivo, con leyes que permitan proteger los derechos de propiedad y los contratos, establecer un código comercial justo, codificar las relaciones laborales y reducir al mínimo el costo de la actividad comercial. Los gobiernos anteriores nos han dejado una



José Ramos Horta, miembro del Gabinete, a cargo de Asuntos Extranjeros en la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental. En reconocimiento de su labor de muchos años como líder del movimiento de independencia del país, fue galardonado en 1996 con el premio Nobel de la Paz, junto con el Obispo de Timor Oriental, Carlos Ximenes Belo.

Emilia Pires, Jefa del Organismo Nacional de Planificación y Desarrollo en la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental.

buena lección en lo que respecta a las prácticas que distorsionan el mercado, como la colusión, la corrupción y el nepotismo. Hemos reiterado nuestra firme determinación de erradicar estos legados.

Una vez concluida la transición, Timor Oriental abrirá sus puertas a las empresas que deseen operar en un entorno sin barreras comerciales artificiales. Prevemos que nuestra sociedad adoptará los valores que guiaron la lucha por la liberación durante estos últimos 25 años: transparencia, respeto mutuo y un trato equitativo para todos. La prosperidad financiera será el fruto de la iniciativa personal y del trabajo, y no dependerá de la raza, religión o afiliación política de un individuo, de sus relaciones ni del lugar donde vive. **F&D**